

NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro, con un Prólogo de Pierre Guichard, *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*, Murcia, Compobell S. L., 2007, 375 pp. y 208 figs., en la colección «El legado andalusí».

Los autores de este libro me han pedido que haga de él un comentario bibliográfico en la revista *Artigrama* con el fin de dar a conocer a la comunidad científica su aparición; y esto es algo que debe decirse, puesto que de otro modo hubiera podido parecer prepotente y fuera de lugar hacer una crítica de un trabajo tan notable escrito por las dos personas que mejor conocen el despoblado de *Siyasa* (término municipal de Cieza, Murcia), aquéllas que empezaron a excavar en este lugar —al que tan apenas se refieren las fuentes escritas— cuando de él sólo se conocían algunos fragmentos de cerámica, que luego lo han estudiado y lo han dado a conocer internacionalmente hasta el punto de convertir a Cieza en una referencia obligada dentro del arte andalusí. Y en este encargo cariñoso de los autores quiero ver también una muestra de la humildad y de la generosidad para con los demás que han demostrado Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo al escribir este libro, puesto que dicha memoria de la excavación está concebida con el fin de enseñar en pocas páginas todo lo que *Siyasa* ha aportado al conocimiento del mundo andalusí. Un esfuerzo el que han hecho los dos investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que es muy de agradecer puesto que por un lado han sintetizado en un libro de conjunto sus numerosos estudios monográficos (que por orden de aparición fueron abordando la cerámica, la estructura de las casas, el vidrio, el urbanismo, y la decoración arquitectónica), y por el otro, han publicado su trabajo en el contexto de las ediciones de la Fundación *El legado andalusí*, alcanzando de este modo una difusión mucho mayor que la del ámbito regional del tomo que pertenece a la *Historia de Cieza* en el período musulmán han escrito estos dos mismos autores. Este carácter pedagógico y divulgador es muy característico de Julio Navarro y Pedro Jiménez, y se constata también en su colaboración en el montaje de las salas de arte islámico del Museo de Cieza, que con la reconstrucción a tamaño real de las casas números 6 y 10 resulta ser muy didáctico y de visita imprescindible para todas las personas interesadas en el conocimiento de la vida cotidiana en al-Andalus durante los siglos XII y XIII.

Siyasa se incorpora, de este modo, por derecho propio, a ese selecto grupo de ciudades que abandonadas pacíficamente o que mantuvieron una población residual han llegado a nuestros días en un estado de conservación excepcional. Los propios autores lo afirman con estas palabras: «*El barrio excavado [en Siyasa] es el mejor conjunto doméstico de fines del siglo XII y primera mitad del siglo XIII del Occidente musulmán*». Además, paradójicamente, la modestia de este «*asentamiento rural hipertrofiado*», como lo han clasificado sus autores, es una de sus principales grandezas. Las ciudades palatinas de al-Qasr Anyar (Líbano), Samarra (Iraq), Madinat al-Zahra' (a 8 km. al Oeste de Córdoba), y la Medina de la Alhambra de Granada, todas ellas famosas por su espléndido estado de conservación, aportan gran

cantidad de datos sobre las características de la vida áulica y oficial, pero, sin embargo, no permiten hacernos una idea tan nítida de las condiciones de vida en los ámbitos rurales como la que nos proporciona *Siyasa*. Así, de algún modo, *Siyasa* completa doblemente la imagen aportada por Madinat al-Zahra' y la Alhambra: Por un lado al proporcionar información sobre las características de la arquitectura doméstica en un asentamiento rural más modesto, y por el otro al mostrar como evolucionó el esquema de casa y su exorno en época almohade y protonozarí, es decir, entre ambas ciudades palatinas.

Estos núcleos de habitación que fueron abandonados de forma pacífica, es decir, sin que mediara una destrucción violenta, proporcionan un caudal extraordinario de datos que permite hacernos perfecta idea de cómo se desarrollaba la vida en ellos. En el caso del libro que comentamos, Julio Navarro y Pedro Jiménez analizan paulatinamente las fuentes históricas, las etapas de la investigación arqueológica, las vías de comunicación, las características y extensión del territorio de *Siyasa* (analizando la estructura del territorio), el poblamiento, la agricultura, las salinas, el poblado andalusí (con la fortaleza, la muralla, la red viaria, el cementerio, el caserío, el abastecimiento y el sistema de evacuación de aguas) prestando especial atención a la arquitectura residencial (en la que se analizan sus distintas habitaciones: El zaguán, el establo, el patio, el cuarto de las abluciones, la letrina, la cocina, el salón, el pórtico, la galería, y la planta alta), la decoración arquitectónica (sistematizada en tres épocas: La prealmohade, la almohade y la protonozarí), la cerámica, el vidrio, y las adaptaciones de las casas islámicas a la nueva concepción cristiana de la arquitectura doméstica en la que las mujeres ya no tienen que ser protegidas de las miradas de extraños.

William Faulkner dijo: «El pasado nunca muere, de hecho es que ni siquiera es pasado»; y esto es en *Siyasa* más cierto que nunca. *Siyasa* nos muestra lo que nosotros mismos somos en la actualidad, puesto que este despoblado nos permite comprender lo que hemos alcanzado como sociedad civilizada desde el siglo XIII, tanto desde un punto de vista material como inmaterial, lo que hemos perdido y lo que nos falta todavía por conseguir.

Trabajos de publicación concienzuda de las excavaciones arqueológicas como los de Julio Navarro y Pedro Jiménez son más necesarios que nunca en España, ya que en las últimas décadas nos encontramos inmersos en una dinámica en la que se llevan a cabo sin parar excavaciones con carácter de urgencia, por precepto legal, en los solares edificables de las ciudades españolas de rico pasado histórico, sin que se publiquen luego sus resultados de una manera rigurosa.

Los autores de esta monografía cierran de alguna manera una etapa de su vida con este libro, aquella primera etapa que les mantuvo muy ligados a la ciudad de Murcia, al palacio del Castillejo de Monteagudo y a *Siyasa*, y ahora, alcanzada su plena madurez investigadora, comienzan una nueva etapa vital en la Escuela de Estudios Árabes de Granada (C.S.I.C.) donde entre otros temas centrarán sus trabajos en el estudio del urbanismo y el vidrio andalusí, así como en el análisis de los vínculos y relaciones de dependencia de la arquitectura nazarí

de Granada con la arquitectura palacial de la Corona de Castilla (fenómeno artístico este último en el que prestarán una especial atención al Alcázar Real de Guadalajara).

Les deseo a Julio Navarro y a Pedro Jiménez, en esta nueva singladura que están comenzando, que les suceda lo mismo que le ocurrió a Ernst Herzfeld (1878-1948), quien tras haber excavado y estudiado el despoblado en el que se había convertido la antigua ciudad islámica de Samarra —lo que por sí solo hubiera colmado de satisfacción al más exigente arqueólogo—, inició una nueva etapa de su vida investigadora en Irán, muy distinta a la primera, pero que fue igual de fructífera.

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA

HOGG, James y SCHLEGEL, Gerhard (eds.), *Monasticon Cartusiense. Tomus IV, España: Pars I, Provincia Cataloniae*, Salzburgo, Universität Salzburg (Analecta Cartusiana, 185:4), 2006; 498 + XVIII pp. + un mapa.

HOGG, James y SCHLEGEL, Gerhard (eds.), *Monasticon Cartusiense. Tomus IV, España: Pars II, Provincia Castellae. Estados Unidos, Brasil, Argentina, Corea del Sur*, Salzburgo, Universität Salzburg (Analecta Cartusiana, 185:4), 2006; 499 + XVIII pp. + un mapa.

El profesor de la Universidad de Salzburgo Dr. James Hogg, incansable promotor de los estudios cartujanos y fundador de la colección «Analecta Cartusiana», alcanza con esta publicación en dos partes o volúmenes el tomo IV de la que es sin duda una de sus más ambiciosas y bien logradas realizaciones, para la que se ha valido de la colaboración de los mejores expertos de cada país en la materia: el *Monasticon Cartusiense*, un magnífico repertorio de todos los monasterios que la Orden de la Cartuja ha tenido a lo largo de toda su historia, desde la primera fundación en el desierto de Chartreuse, efectuada por San Bruno en 1084, que cuenta con la financiación económica del gobierno austriaco (Fonds für die wissenschaftliche Forschung, Projekt P 15324, Viena, y Bundesministerium für Bildung, Wissenschaft und Kultur). Y este tomo IV, concretamente, recoge fundamentalmente las cartujas de España, así como las más recientes fundaciones emprendidas desde la segunda mitad del siglo XX.

Casi la totalidad de la elaboración de los dos gruesos volúmenes de este tomo IV se debe a la Dra. Elena Barlés Báguena, profesora de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza e inigualable conocedora del mundo cartujano en España, de su historia y de su arte, a lo que dedicó una imponente tesis doctoral. Fruto de ello es ahora la conjunción a un mismo tiempo de un trabajo de investigación exhaustivo y de una síntesis adecuada sobre cada cartuja española, de tal modo que ofrece una ficha ordenada de todo lo que atañe a ella, ajustándose en parte a la idea original del proyecto del *Monasticon* y en parte reto-cándola según lo considera conveniente.

La parte de estudio del primer volumen se abre con dos introducciones que ofrecen una síntesis del desarrollo histórico de la Orden de la Cartuja en España y Portugal y otra sobre la Provincia Cartujana de Cataluña, la cual fue coincidente con el marco territorial de la Corona de Aragón. El orden de las fichas de las cartujas es cronológico: Scala Dei (1194, provincia de Tarragona), San Pol de Mar o de Maresme (1270, Barcelona), Porta Coeli (1272, Valencia), Vallparadís (1344, Barcelona), Valdecristo (1385, Castellón), Valldemosa (1399, Mallorca), Montalegre (1415, Barcelona), La Annunciata (1442, Valencia), Las Fuentes (1507, Huesca), Aula Dei (1563, Zaragoza), Ara Coeli (1585, Lérida), Ara Christi (1588, Valencia), La Concepción (1634, Zaragoza), Via Coeli (1640, Alicante) y Benifassà (antiguo monasterio cisterciense masculino, restaurado como cartuja femenina en 1967; Castellón). Actualmente se encuentran abiertas a la vida cartujana Porta Coeli (desde 1944), Montalegre (1901), Aula Dei (1901) y Benifassà.

La ficha tipo de cada cartuja consta de los siguientes apartados: 1) nombre de la cartuja; 2) emplazamiento; 3) patronato; 4) provincia cartujana; 5) compendio de la historia según las fuentes disponibles (en ocasiones con varios apartados, tales como: fundación y primeros siglos; plenitud de la vida de la cartuja; siglo XIX y fin de la vida monástica, y en su caso recuperación; monjes escritores y/o ilustres; lista de priores); 6) vida económica y social (a veces con varios apartados, como: economía; repercusión social en el entorno; y estadística numérica); 7) benefactores; 8) biblioteca; 9) historia monumental y artística (con varios apartados: construcción; el monasterio tras la desamortización; breve descripción de la planta; y valoración estilística del monumento y otro patrimonio artístico); 10) fuentes; 11) bibliografía; y 12) resumen en español, inglés, francés y alemán. Desde luego, la relación de fuentes archivísticas y de bibliografía es realmente exhaustiva y supone por parte de la autora un magnífico conocimiento de las cartujas reseñadas y de lo que se ha publicado sobre ellas, a la vez que, al exponer el listado completo, abre posibilidades de investigación a otros estudiosos; además, no deja de ofrecer las direcciones de páginas web relativas a estas cartujas cuando existen.

El conjunto del primer volumen se ve completado con un total de 276 ilustraciones, que en su mayoría son fotografías de magnífica calidad, pero también hay planos, grabados antiguos... Algunas se ven insertadas en el texto, si bien el grueso se sitúa al final, ocupando casi 170 páginas. Entre ellas hay que contar un mapa de las cartujas de la Provincia de Cataluña, además de otro mapa exento y desplegable con todas las cartujas del mundo al final del volumen, que aparece en cada uno de los volúmenes del *Monasticon Cartusiense*. Pueden ser de gran ayuda, finalmente, los índices de personas y de lugares que se recogen al final.

En cuanto al segundo volumen, la parte más gruesa y principal es la dedicada a los monasterios de la Provincia cartujana de Castilla, coincidente en su día con la Corona de Castilla. Igualmente nos encontramos aquí un orden cronológico en las voces dedicadas a cada cartuja, después de una breve introduc-

ción general sobre la Provincia: El Paular (1390, provincia de Madrid), Las Cuevas de Sevilla (1400), Aniago (1441, Valladolid), Miraflores (1442, Burgos), Jerez de la Frontera (1476, Cádiz), Cazalla de la Sierra (1476, Sevilla) y Granada (1515). En la actualidad es Miraflores la única que está abierta a la vida cartujana (desde 1880). La de Jerez lo estuvo entre 1948 y 2001, cuando se cerró de nuevo para emprender otras fundaciones en América y Asia; no obstante, a los cartujos les sustituyeron en el antiguo edificio las Hermanas de Belén, instituto de inspiración cartujana surgido en los años 50 del siglo XX. La ficha tipo de cada cartuja consta de los mismos apartados o epígrafes ya indicados para el caso de la Provincia de Cataluña y llama la atención asimismo la exhaustiva relación de fuentes y bibliografía. Las lenguas empleadas en los resúmenes finales de cada monasterio son, una vez más, el español, el inglés, el francés y el alemán. El total de ilustraciones de las cartujas de la antigua Provincia de Castilla es de 129: también se trata en su mayor parte de fotografías, juntamente con algunos planos, grabados, secciones de edificios...

A continuación se reseñan las cartujas portuguesas, los monasterios de la que en su momento se denominó Provincia de Lusitania: Scala Coeli (1587, Évora) y Vale da Misericórdia (1594, Lisboa). Están elaboradas en español por un monje cartujo, también español, de Scala Coeli, la cual está abierta actualmente a la vida monástica desde 1960. La ficha tipo varía un poco con respecto a las anteriores que hemos visto, si bien en líneas generales contiene los mismos puntos esenciales: 1) nombre de la cartuja; 2) emplazamiento; 3) patronato; 4) provincia cartujana; 5) compendio histórico según las fuentes disponibles; 6) los monjes de la cartuja y obituario; 7) priores; 8) arte; 9) biblioteca; 10) restauración (en el caso de Scala Coeli); y 11) bibliografía. El resumen final de cada cartuja se encuentra en español, inglés, francés y alemán. Un total de 100 ilustraciones completa el conjunto.

Después de las cartujas portuguesas viene la parte relativa a las del Nuevo Mundo, elaborada por diversos autores, algunos de ellos monjes cartujos, o por el Dr. Hogg con las noticias facilitadas por ellos. Comienza con una breve exposición en inglés sobre las fundaciones frustradas desde la misma época del Descubrimiento y también sobre las finalmente realizadas ya en el siglo XX e inicios del XXI. Cuenta después con un resumen en español, portugués, francés, inglés y alemán. Posteriormente se recogen las fichas concretas de las cartujas asentadas en suelo americano: The Transfiguration (iniciada en 1950 e incorporada en 1971, en Vermont, Estados Unidos), Medianeira (1983, Río Grande do Sul, Brasil) y San José (1997, Córdoba, Argentina).

La noticia sobre la cartuja de la Transfiguración está redactada en inglés y consta de los siguientes puntos: 1) nombre; 2) topografía o ubicación; 3) patronato; 4) provincia; 5) síntesis histórica; 6) economía; 7) biblioteca; 8) arquitectura; y 9) bibliografía. Se suman otra noticia en español y el resumen típico en español, inglés, francés y alemán. Un total de 10 fotografías cierra esta voz. En cuanto a la brasileña de Nossa Senhora Medianeira, escrita en portugués, básicamente sigue los puntos habituales de la ficha-tipo; el resumen se halla en por-

tugués, español, francés, inglés y alemán. Cuenta con 31 fotografías y un plano de la planta. En fin, dos noticias se dedican a la reciente fundación en Argentina, una ofrecida en inglés, que no olvida incluir finalmente el resumen en español, francés, inglés y alemán; y otra más amplia en español con interesantes anejos (como el plano del proyecto) y 22 fotografías. Un conjunto de 13 mapas de la Orden de la Cartuja en América permite acercarse mejor a los conatos de instalación de los hijos de San Bruno en el continente y a sus definitivos asentamientos desde los años 50 del siglo XX en los tres países referidos.

La última voz de este volumen es la de las dos muy recientes fundaciones en Corea del Sur, una masculina (1999) y otra femenina (2002). Tres noticias distintas redactadas en español y en inglés añaden un resumen en francés y en alemán, además de 18 ilustraciones (14 fotografías, dos mapas y dos planos de arquitecto).

También se ha incluido finalmente una breve referencia sobre la casa que la Orden tuvo en Tarragona como residencia para poder acoger a los monjes expulsados de Francia en 1903 y como destilería del licor «Chartreuse».

Los índices finales de personas y de lugares pueden ser, como en el caso del primer volumen, de gran utilidad, y también se incluye el mapa desplegable al que ya hemos hecho alusión.

En realidad está lleno de sentido el hecho de que las nuevas fundaciones cartujanas vengan incluidas en uno de los dos volúmenes del tomo del *Monasticon Cartusiense* dedicado a España, porque en gran medida han sido monjes españoles del siglo XX y ya del XXI quienes han emprendido la misión de llevar a otros continentes el legado de San Bruno de Colonia. El vigor conocido por la Orden en España durante el siglo XX explica este protagonismo.

En fin, vistos los resultados alcanzados por esta obra en todos sus tomos, cabe esperar con ansia la publicación del *Monasticon Camaldulense*, repertorio en dos volúmenes sobre la Congregación Camaldulense de Monte Corona y todos sus yermos, que se encuentra ya en marcha bajo el impulso también del Dr. James Hogg y la dirección del Dr. Rafael Witkowski, profesor de Historia de la Universidad de Poznan (Polonia), y cuya publicación está prevista para este año de 2008. Contará con una noticia acerca del yermo español de Herrera y otras dos sobre los actualmente asentados en Hispanoamérica: Colombia y Venezuela.

SANTIAGO CANTERA MONTENEGRO, O.S.B.

DÍEZ, José Luis y BARÓN, Javier (comis.), *El siglo XIX en el Prado*, Madrid, Museo del Prado, 2007.

Ahora que ya han quedado atrás las polémicas sobre la ampliación del Prado, y sobre el desgaste de los nuevos suelos u otras cuestiones que tanto han interesado a la prensa, nos queda por encima de todo la satisfacción de haber vuelto a ver las espléndidas colecciones de arte decimonónico que atesora el Prado,

que habían quedado fuera de vista, recogidas desde 1997 en las reservas, adonde han de volver por desgracia para no se sabe cuanto tiempo más —ojalá no haya que esperar otros diez años para que les encuentren un destino definitivo donde exponerlas en permanencia—. También nos quedará el testimonio material del excelente catálogo de esta muestra, que es lo que aquí cumple reseñar, ya que para cuando se presente esta revista dicha exposición temporal llevará ya cerrada un tiempo... con un número récord de visitantes seguramente, que deberían hacer pensar a los responsables del Ministerio de Cultura sobre el interés público por el arte de un periodo que, con el Museo Romántico cerrado por reformas también desde hace años, está siendo injustamente discriminado en nuestros museos nacionales.

Por fortuna, no es ese el caso entre los estudiosos y especialistas, entre los que se cuentan, desde luego, los dos comisarios de esta exposición, que junto con Leticia Azcue han realizado las fichas catalográficas, donde han hecho un alarde de erudición combinada con empeño didáctico, acompañándolas de profusas ilustraciones, incluidas no pocas fotos de obras relacionables con las objeto de comentario y que se encuentran a veces en otras colecciones públicas o privadas. Eso sí, en mi opinión, faltan algunas obras significativas y sobran algunas que no me parecen tan importantes; aunque ese es el típico reproche facilón que todos podemos hacer a cualquier selección antológica, pues cada cual tenemos un gusto y escala de valores distintos. Con tal de que la selección sea consecuente con un criterio definido y bien enunciado, nada habría que objetar, y en este sentido sólo cabe quizá censurar que el título no corresponda plenamente al contenido exacto de la exposición, pues aunque el Prado tenga unas pocas obras decimonónicas de artistas extranjeros —algunas de las cuales sí se exponían en el Casón del Buen Retiro— aquí brillan por su ausencia, y no parece que los responsables del Museo estén haciendo gran cosa por ampliar y valorizar esa representación internacional. Al contrario, da la impresión de que dan por hecho que, «el siglo XIX en el Prado», aunque no se use el calificativo «español», ha de entenderse exclusivamente en clave nacional, al revés de las colecciones artísticas de los siglos anteriores, o de lo que el Reina Sofía ha ido reuniendo respecto al siglo posterior.

Dicho eso, hay que reconocer que la colección de arte español decimonónico que tiene el Prado es de un altísimo nivel, y el largo texto de Javier Barón colocado como introducción al catálogo bien podría servir a estudiantes y profesores como manual de nuestra pintura y escultura del siglo XIX... con tal de que fuese reeditado en un formato más manejable, pues el libro-catálogo —que está siendo muy bien distribuido por librerías y tiendas por todo el país— mide 30 x 24,5 x 3,5 cm y pesa cuatro kilos. No faltan en ese brillante ensayo algunas consideraciones sobre los puntos fuertes y las carencias del Prado respecto al panorama general, y sobre todo me ha gustado que empiece con una interesantísima idea, muy relacionada con sus trabajos anteriores, pero sobre todo muy a propósito para una exposición celebrada en el propio Museo del Prado: «El factor que de modo más claro unifica y señala el marcado carácter de la apor-

tación de la pintura española (en mayor medida que la escultura, que tiene otros modelos) es la continuidad, a lo largo del siglo, de la reflexión de los artistas sobre el legado del Siglo de Oro, especialmente Velázquez» (pág. 20). Es lástima que, al revés de lo que se había hecho en el no menos descomunal libro-catálogo de la exposición «La pintura de historia del siglo XIX en España» comisariada por José Luis Díez en 1992, en éste se nos haya enrevesado tanto la lectura del largo e interesantísimo ensayo de Barón con un sistema de citas y notas bibliográficas que hace hartó incómoda su lectura, pues ni se ha usado el sistema tradicional español ni el *Harvard reference system*, sino una mezcla de los dos: el texto está lleno de notas, que no aparecen al pié, sino al final del mismo; pero allí uno simplemente encuentra el apellido y fecha del libro o artículo citado, que remiten a una lista bibliográfica ordenada alfabéticamente colocada al final del grueso volumen. Total, que hasta el lector más motivado se cansa en seguida de manipular atrás y adelante este pesado tomo, marcando con un dedo el punto de lectura, con otro las notas, y con la otra mano las referencias bibliográficas. Quizá por eso, porque su texto es un apéndice colocado ya muy cerca de la bibliografía final, y porque el tema de su artículo es muy afín a mi campo de investigación, yo he disfrutado mucho más leyendo la «Historia de las colecciones del siglo XIX del Museo del Prado» magistralmente esbozada en poco más de treinta páginas por Ana Gutiérrez Márquez. ¡Qué azarosa trayectoria y qué triste punto en el que ahora se encuentra, con estas excelentes colecciones de nuestro arte del siglo XIX de nuevo condenadas a las reservas del Prado o a la dispersión!

JESÚS PEDRO LORENTE LORENTE

DE ORTUETA HILBERATH, Elena, *La conquista de l'aigua a Tarragona. Proveïments i Vessaments*, Tarragona, Arola Editors, 2002, 173 páginas, 34 figuras en blanco y negro.

Este trabajo es el resultado de un riguroso estudio realizado en el marco de un proyecto de investigación (titulado *Arte y sociedad, familias nobles de Tarragona, siglos XVIII-XIX*, investigador principal: Antonio Salcedo Miliani), que obtuvo el Premio de Historia Gramunt i Subiela, en su décima edición correspondiente al año 2001, convocado por el Ayuntamiento de Tarragona. En él, su autora analiza la evolución que ha experimentado dicho municipio en lo que concierne al suministro y traída del agua en el siglo XIX, elemento que influye decisivamente en el progreso de una ciudad; hecho del que somos plenamente conscientes en este año, en el que va a celebrarse la Exposición Internacional Zaragoza 2008, que tiene como objeto el agua como elemento imprescindible para la vida y como finalidad el desarrollo humano desde el compromiso ético de la sostenibilidad. En este sentido, investigaciones como la realizada por la profesora Elena de Ortueta contribuyen a reforzar el valor inestimable del agua.

Presenta en forma de ensayo un completo análisis de la problemática del agua en Tarragona a lo largo del siglo XIX y, en concreto, de la historia de la traída de aguas limpias y de la canalización de las aguas sucias. La autora da cuenta de los siguientes aspectos: de los fondos consultados (principalmente, conservados en la biblioteca del bibliófilo Gramunt i Subiela y en el Archivo Histórico Municipal) para la elaboración de este trabajo; de la importancia del agua como fuente de desarrollo urbano e industrial; de las muchas iniciativas —amparadas tanto por la administración municipal como por la empresa privada— emprendidas por distintos arquitectos e ingenieros (como es el caso del ingeniero Hermenegildo Gorria o del arquitecto municipal Josep M. Pujol) para su extracción, distribución y abastecimiento (muchas de las cuales resultaron fallidas), con el fin de resolver el problema de la escasez de agua potable que padecía la población tarraconense; y de las obras de carácter arquitectónico e industrial relacionadas con el agua, desde la fuente pública hasta la central eléctrica.

Para ello, profundiza en el estudio de los servicios e infraestructuras urbanos puestos en marcha para favorecer el desarrollo urbano; de los principales suministros de agua potable (como el del acueducto de l'Arquebisbe o del Arzobispo situado en la población de Puigpelat, iniciada su ampliación a comienzos del siglo XIX por el arzobispo Antonio Bergorza y Jordara); de las propuestas surgidas para el aprovechamiento de los recursos hídricos de los ríos Francolí y Brugent; y de las distintas obras hidráulicas que se proyectaron en la ciudad de Tarragona (cisternas, kioscos para repartición de aguas, casetas de elevación de agua, casas de máquinas, fuentes públicas como la emplazada en la plaza de la Aduana, etc.).

Este estudio se completa con el análisis de los materiales y de las características de la construcción, de la normativa municipal vigente en aquella época en materia de construcción y de las medidas llevadas a cabo en cuestión de salubridad (instalación de mingitorios, etc.). Y se cierra con un apéndice documental, en el que se incluye una selección de algunos de los documentos inéditos consultados por Elena de Ortueta para la elaboración de esta monografía.

Pero en este libro también se alude a la otra realidad, es decir, que no siempre el agua es un elemento beneficioso para la comunidad, sino que, en ocasiones, como sucedió con las periódicas crecidas del río Francolí que supusieron pérdidas de cosechas e inundaciones en zonas de la población, puede conllevar daños considerables que motivaron el desarrollo de numerosos proyectos para lograr su contención.

Todo esto para dejar constancia de la importancia del agua en la transformación urbana e industrial de la ciudad. En definitiva, la íntima relación entre la dotación de una infraestructura, la modernización y el crecimiento urbano.

BARLÉS BÁGUENA, Elena y ALMAZÁN TOMÁS, David, *Estampas japonesas. Historia del grabado japonés y de su presencia en España*, Zaragoza, Fundación Torralba y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2007, 118 páginas, ilustraciones en blanco y negro y color.

No oculto mi fascinación por el Arte Oriental, o para ser más exactos, por esa parcela que es el arte japonés en cualquiera de sus variantes, dada la sencillez y elegancia que suelen reflejar sus obras artísticas. La culpa de esa fascinación la tiene en buena medida el profesor D. Federico Torralba Soriano, quien, a los autores del libro y también al que suscribe, fue capaz de iniciarnos en las sutilezas de un celadón o en la refinada belleza de un Utamaro. Siempre es bueno tener maestros que nos descubran mundos desconocidos, a la vez que principios estéticos ignorados, y que nos lleven de la mano a territorios artísticos que todavía no hemos hollado. Y eso fue lo que hizo D. Federico en todos nosotros y, a su vez, eso hacen también para el gran público zaragozano, pero también para sus alumnos, los autores del presente libro, que tantos años llevan dedicados a la docencia e investigación del mundo oriental.

Tampoco puedo ocultar mi amistad con Elena y David, de quienes me siento orgulloso de haber sido profesor y luego compañero en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, y con quienes en más de una ocasión he compartido cursos sobre las Artes fuera de Europa, dado que mi orientación docente se ha centrado en otra zona geográfica no menos lejana: la América precolombina. Sin embargo, mi entusiasmo por la obra gráfica es también conocida por mis compañeros en una doble vertiente: el coleccionismo y la investigación del grabado en Aragón, faceta última que ya se ha centrado en la dirección de dos tesis doctorales. Debido, por tanto, a mi gusto por las estampas y por el arte de fuera de Europa, paso a realizar algunos comentarios sobre este regalo bibliográfico que nos he hecho los firmantes del mismo.

El libro ha sido editado con motivo de la exposición *Grabado Japonés Contemporáneo*, organizada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada en el Centro «Joaquín Roncal» de Zaragoza, en mayo y junio de 2007, con los fondos de la Fundación Japón y en colaboración con la Embajada del Japón en España. La exposición ha sido todo un acontecimiento para los amantes del grabado, ya que nos ha permitido deleitarnos con estampas que habitualmente no suelen verse colgadas en las salas de exposiciones zaragozanas, donde se ve muy poco grabado y menos de una cultura que sea tan distante como la japonesa. Pero me gustaría aquí, una vez pasada la muestra, glosar la valía del trabajo publicado por los autores y la seriedad de los textos presentados. Al fin y al cabo, y aunque sea un tópico, de una exposición lo que permanece para siempre es la palabra escrita.

En el primer capítulo del libro, la profesora Barlés Báguena se ocupa —con esa minuciosidad y claridad didáctica que la caracteriza— de realizar una completa historia del grabado tradicional japonés. Nada escapa a su mirada: desde las primeras xilografías budistas hasta llegar al esplendor de la escuela *Ukiyo-e*,

quizás la más divulgada en el Arte Occidental, al contar con figuras tan conocidas como Utamaro, Hokusai o Hiroshige. El análisis que la autora hace de esta escuela es excelente, abarcando todas sus temáticas, procedimientos, técnicas y características formales, constituyendo así un texto de referencia básico para todos aquellos que se quieran adentrar en el conocimiento de esta singular parcela artística.

En el segundo capítulo de la publicación, el joven profesor Almazán, que es todo un experto en japonismo, nos muestra la evolución del grabado nipón desde finales del siglo XIX hasta el momento presente. Pero además nos proporciona las claves para comprender el arte contemporáneo japonés y sus dos grandes etapas: una primera fase que comprende desde la apertura Meiji hasta la explosión de las dos bombas atómicas, y la segunda que abarca desde 1945 hasta nuestros días. Y basta repasar los epígrafes del capítulo para darnos cuenta del rigor y profundidad con la que el profesor Almazán ha trazado el panorama del arte japonés del XX, insistiendo sobre todo en tres aspectos fundamentales: la tradición y la occidentalización; la renovación y el renacimiento del arte del grabado, y los principales artistas y tendencias del arte actual japonés, para luego concluir con una interesante reflexión sobre el grabado japonés contemporáneo.

En el tercer y último capítulo, que está firmado por estos dos grandes especialistas, se da paso a un extenso trabajo en el que se recoge el coleccionismo de estampas japonesas en nuestro país, la historiografía para su estudio y las exposiciones que se han llevado a cabo para su divulgación. En él se hace una rigurosa historia y salen a colación los nombres de los grandes maestros que se adentraron en el mundo del coleccionismo y del estudio del grabado japonés, y también el de los amigos, como el del profesor Sergio Navarro Polo, que un día nos dejó a todos y se fue al Japón, donde vive, enseña y se ha convertido en un perfecto oriental. Pero tampoco faltan los proyectos y los estudios más recientes que están dirigiendo Barlés y Almazán, y de ahí que el panorama no pueda ser más exhaustivo y completo. Sin olvidarnos tampoco que tanto este capítulo como los anteriores cuentan con un meticuloso aparato crítico, nada menos que 154 notas que enriquecen y fundamentan los contenidos, y que el libro se cierra con una completa bibliografía.

Mi valoración final no puede ser más positiva y entusiasta. El trabajo sabe conciliar el orden y la precisión con una prosa que es tan amena y fluida que te impulsa a seguir leyendo, a saber más y más sobre el maravilloso mundo del grabado japonés. Detrás de esta publicación hay muchos años de estudio y de esfuerzo de dos excelentes profesionales: la profesora Barlés Bágüena y el que fue su discípulo, y ahora docente, el profesor Almazán Tomás. Ellos nos honran a todos los que somos sus compañeros, y, por ende, a todo el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, gracias a su excelente trabajo y dedicación. Textos como éste son un buen punto de referencia para todos sus alumnos y también para todos los amantes del arte japonés.

